

## LA TECNOCRACIA, EXAMINADA POR JUAN VALLET DE GOYTISOLO (\*)

POR

CLAUDIO FINZI (\*\*)

Hace varios años que Juan Vallet de Goytisoló se interesa por el problema tecnocrático, al que, además de este volumen, le ha dedicado diversos artículos, conferencias e intervenciones en congresos. El mismo libro del que nos ocupamos, ha sufrido una notable revisión y ampliación, de tal suerte que esta tercera edición (la segunda en castellano, pues ha aparecido una portuguesa en 1974) resulta ser, prácticamente, un volumen doble respecto al de la primera edición de 1971 (\*\*\*) .

El mismo título sería suficiente para indicar el contenido del volumen, pero no resulta inútil recorrerlo, siquiera sea brevemente. La primera parte la dedica Vallet a una rápida indagación acerca del concepto de ideología y de la definición de tecnocracia, viendo si los dos vocablos y la idea que ambos entrañan son compatibles; en otras palabras, si la tecnocracia es o no es una ideología. La respuesta es afirmativa.

Completando este razonamiento introductorio, el autor se adentra en la argumentación, presentando la tecnocracia según los tres aspectos ya indicados en el título de la obra.

En primer lugar, los aspectos estrictamente ideológicos, examinados no solamente en la actualidad, sino también en sus orígenes pasados, en el pensamiento de los antepasados de los tecnócratas contemporáneos. Respecto a la actualidad, Vallet pone de relieve los elementos fundamentales del sentir tecnocrático: la cuantificación de la realidad social, el intento de racionalización global del cosmos, la plani-

---

(\*) Reseña del libro de Juan Vallet de Goytisoló *Ideología, praxis y mito de la tecnocracia*, Madrid, Editorial Montecorvo, 1975 (336 págs.), publicado en la revista *Storia e Política*, año XVII, fascículo 2 (1978), páginas 382 y 385.

(\*\*) El profesor Claudio Finzi, investigador del *Istituto di Studi Storici* de la Facultad de Ciencias Políticas de Roma, es uno de los más profundos conocedores actuales de los temas que suscita la tecnocracia y de la bibliografía correspondiente. Conocemos de él, a este respecto, dos interesantes y agudas investigaciones: su libro *Il potere tecnocratico*, Roma, Bulzoni, Ed. 1977, y su comunicación al Quarto Incontro romano della Fondazione Volpé, *I piloti dell' «astronave Terra»*, publicada en el número 27 de *Intervento*.

(\*\*\*) Aún ha aparecido una cuarta edición, en 1979, publicada en São Paulo (Brasil) por Mundo Cultural Ltda., con el título *O perigo da desumanização, a través do predomínio da tecnocracia*, traducción al portugués de la edición española de 1974.—(Notas del traductor).

ficación económica como instrumento único y necesario para conseguir el desarrollo económico, fin último y principal de la tecnocracia.

A continuación, la praxis. ¿Quiénes son los tecnócratas? ¿De dónde proceden, tanto intelectual como socialmente? ¿Cómo operan? ¿Cuáles son los instrumentos de su obrar, antes y después de la conquista del poder? ¿Cómo utilizan al máximo los instrumentos que ofrece la tecnología moderna? ¿Cuáles son sus objetivos inmediatos respecto a las personas y a las cosas?

Por último, el mito tecnocrático, es decir, la idea fuerza, irreal pero eficaz, por el que la tecnocracia resulta difícil de controlar y de contrarrestar, pues responde a la antiquísima aspiración humana, que, aunque extraviada, sin embargo, ahora se expone libremente, sin ningún sentido crítico y sin ninguna posibilidad de control en la realidad. Típico, característico y verdadero motor de la tecnocracia es el mito del progreso indefinido.

Concluye el volumen con una cuarta parte —modestamente titulada «Epílogo»—, en la que el autor trata de indicar cómo, según su opinión, es posible oponerse a la tecnocracia, mito devastador de toda realidad humana.

\* \* \*

El razonamiento de Juan Vallet, desarrollado con tanto rigor como pasión, provocada —según parece— por una atenta observación de la realidad española, a caballo entre los años sesenta y setenta, se mueve hábilmente en dos planos: uno estrictamente filosófico, y el otro sociológico. El autor interpreta la filosofía moderna, en su largo desarrollo desde Descartes acá, a la luz de los principios católicos y de la filosofía tomista; destacando los caracteres típicos en la pérdida progresiva de aquel buen sentido que poseía el «realismo moderado» que siempre debiera guiar al hombre en su esfuerzo por comprender el mundo.

Por ese camino se pierde el sentido de la realidad; la mente humana crea un mundo ficticio, de «ideas» que no tienen fundamento alguno en la naturaleza. La misma naturaleza carece de significado, sustituida también ella por algo artificial, primeramente como pura creación intelectual, y, enseguida, como un mundo construido, incluso, materialmente, por el hombre, en cuanto esto es posible. Más tarde comienza la «rebelión de las cosas», que demuestra, incluso prácticamente, como tal pretensión es meramente volitiva.

Por lo tanto, aunque por otro camino, Vallet llega a un diagnóstico que recuerda mucho y se aproxima al de Eric Voegelin. Pero, mientras que éste desarrolla sus indagaciones en un ámbito estricta-

mente político, el español —como hemos señalado— pasa directamente del análisis histórico-filosófico al sociológico, quedando casi implícitas las consecuencias en el plano de la teoría política.

Tenemos —a título de ejemplo— sus consideraciones en torno al fenómeno de la «inflación». Esta no se contempla como fenómeno meramente económico, y mucho menos como correctivo necesario, casi medicinal, para situaciones económicas patológicas. La inflación, señala Vallet, procede necesariamente de la necesidad de conseguir uno de los objetivos tecnocráticos: la progresiva homogeneización de la colectividad humana y el trastocar la relación de «producción para el consumo» en relación de «consumo para la producción». Y el razonamiento no es simplemente teórico, ya que se basa en datos de hecho tomados de la experiencia de los últimos decenios.

\* \* \*

Así entendida, la tecnocracia es uno de los dos aspectos del mundo moderno, del que el socialismo, más o menos enmascarado, construye el otro. Los dos fenómenos, por tanto, son rápidamente analizados, tanto en sus diferencias como en sus puntos de convergencia. Así como el socialismo, también la tecnocracia tiene lejanas raíces en el pasado europeo, pero ésta, por su parte, recoge en mayor medida sugerencias y sentimientos difusos en el mundo de hoy. Un largo hilo rojo une la ruptura luterana y cartesiana a las pretensiones tecnocráticas modernas; y si a veces el razonamiento de Juan Vallet, al querer indicar las radicales concordancias entre mundo moderno, tecnocracia, socialismo, corre el riesgo de ahogar entrambos en un modernismo indiferenciado, de cualquier modo sus argumentos están, indudablemente, llenos de sugerencias y referencias exactas.

Resulta del proceso un sistema caracterizado por querer «realizar mediante el gobierno del Estado la *racionalización cuantitativa* de todas las actividades, desde la enseñanza y la información, hasta la economía, el trabajo y el ocio, partiendo de *una concepción ideológica del mundo que admite su mecanización centralmente dirigida por algunos cerebros capaces de impulsarla del modo más eficiente*».

En estas breves líneas se ha dicho todo: lo que quieren los tecnócratas y cómo quieren conseguirlo. Y, más aún, también se analiza el peligro del totalitarismo tecnocrático, en el cual no existiría ya ninguna posibilidad de salvación para el hombre.

\* \* \*

Aunque sea sucintamente, hemos expuesto en esta reseña la materia del libro y su desarrollo, tendente a encuadrar en el curso his-

tórico del pensamiento europeo el moderno predominio de la técnica y del hacer del hombre sobre sus otras actividades y modos de ser; predominio que, paradójicamente, por querer permanecer anclado en la materialidad de la naturaleza, llega a crear un mundo irreal de relaciones carentes de contenido, aunque capaces de influir en el hombre. Parece oportuno, sin embargo, añadir algunas consideraciones sobre las principales diferencias existentes entre la primera edición del libro y esta de 1975.

Todo el volumen ha sido radicalmente renovado con frecuentes añadidos y numerosas referencias nuevas, pero la parte que ha sufrido la mayor modificación es la dedicada a la praxis tecnocrática, en buena parte totalmente nueva, como si el autor hubiera intentado confirmar, con una consideración más atenta de los elementos de hecho, de la conducta «práctica» de los tecnócratas, todo cuanto ya había examinado en el plano de las ideas. Agudas y precisas son las consideraciones sobre el significado de las matemáticas y de las calculadoras en el mundo contemporáneo, no en cuanto instrumentos «científicos» (tal polémica, fundamentalmente ineficaz, no entra en la intención de Juan Vallet de Goytisolo), sino en cuanto a su utilización y lugar en el contexto contemporáneo. Nuevo, también, el razonamiento sobre el significado de la pretensión de manipular genéticamente al hombre y sobre la progresiva manipulación tecnocrática de la enseñanza.

Para nosotros resulta interesante el mayor espacio dedicado al pensamiento italiano de los últimos decenios. En la primera edición ya eran frecuentes las referencias a la obra de Michele Federico Sciacca; ahora encontramos, además, la obra de Ugo Spirito, a quien también critica extensamente su opinión de que solamente en la ciencia es posible, hoy, volver a encontrar el camino de la unidad del saber humano, además de otras opiniones siempre discutibles. Citada más veces, también hallamos la obra de Roberto Vacca.

Nuevas también son las consideraciones hechas en torno al trabajo y a las publicaciones del Club de Roma, en particular de su animador, Aurelio Peccei. Sin embargo, no compartimos la opinión que Vallet utiliza para demostrar que resulta engañosa, en los hechos, la fe tecnocrática en un progreso económico y técnico indefinido. En realidad, como hemos escrito en otra ocasión, aunque pesimista, también la de Peccei es una mentalidad tecnocrática que intenta regular un mundo cerrado y no en desarrollo, pero siempre mediante la técnica, cuya primacía no discute.

Sin embargo, debemos recordar que más tarde el mismo Juan Vallet de Goytisolo ha mostrado dudas, de tal manera que ha vuelto a considerar los mismos textos en un artículo, publicado en la revista

*Verbo* en 1977, en el cual ha escrito que en el caso de que se llegase a la «general convicción de que las advertencias de los ecólogos fuesen ciertas, los planes de desarrollo serían sustituidos por planes de distribución de la penuria, y que su «racionalización» sería impuesta totalitariamente a escala estatal, si no pudieran hacerse a medida mundial, resolviéndose según el *criterio de unas pocas mentes* esta grave operación», obviamente las rectoras, criterio que, como ya señalamos, pertenece integralmente a la ideología tecnocrática (1) (\*).

(1) Juan Vallet de Goytisoló: «La tecnocracia», en *Verbo*, núm. 158, septiembre-octubre 1977, págs. 1153-1172. El artículo reproduce una conferencia del autor desarrollada en São Paulo (Brasil).

En el número siguiente de la misma revista aparece otro ensayo de Vallet, *El hombre en la sociedad de masas*, en el que el autor emplea también argumentos bastantes próximos a los utilizados en el ensayo sobre la tecnocracia (*Verbo*, Madrid, núm. 159-160, noviembre-diciembre 1977, págs. 1383-1409).

(\*) Vallet, en la conferencia que pronunció el 18 de marzo de 1977 en la Plurifacultad de Guarulhos, de São Paulo (véase *Verbo* 158), rectificó totalmente, y sin lugar a dudas, su primer criterio de considerar el *desarrollo* como característica esencial de la tecnocracia. Así, leemos:

«En cambio, tal vez no sea una característica común otra que durante mucho tiempo le ha sido atribuida: la realización del *desarrollo*, impulsándolo hacia el progreso indefinido, constituido en mito. A partir de hace unos cinco años, parece que ese carácter es meramente adjetivo, que sólo se asume durante períodos de eufórico bienestar, optimismo y mística fe en el progreso, contemplado como inevitablemente unido a una evolución ineluctable» (pág. 1157).

«... Y es seguro que si un día se llega a la general convicción de que las advertencias de los ecólogos son ciertas, los planes de desarrollo serán sustituidos por planes de distribución de la penuria, y su "racionalización" será impuesta totalitariamente a escala estatal, si no pudieran hacerlo a medida mundial, resolviéndose, según el *criterio de unas pocas mentes*, esta grave operación» (pág. 1159).

Por lo cual, llega a esta conclusión:

«Creemos que una vez separado aquello que ha sido, que es, o que puede ser ocasional en los diferentes tipos de tecnocracia observados, aún hallamos reafirmados en todos unas características comunes y que pueden servirnos para trazar las únicas líneas que resultan esenciales a su concepto, a saber:

»— Una concepción ideológica *cientifista* del mundo, que considera la ciencia con la función práctica de construir el mundo, y así hace de ella un *absoluto*, al menos prácticamente.

»— Una concepción *totalitaria*, en el sentido de que sean asumidas todas las actividades de la sociedad, ya sea por el Estado, ya por alguna organización multinacional, sinárquica, o bien por un supergobierno mundial.

»— Una concepción *operativa*, que usa de los mejores adelantos técnicos para ordenar —*planificar*— *centralmente*, desde arriba, el mayor bienestar posible, ya sea impulsando el desarrollo y el consumo, o bien frenándolos y planificando los nacimientos, distribuyendo la riqueza y las rentas, el bienestar o la escasez, la cultura y las informaciones de masa» (págs. 1159 y sigs.).—  
(Nota de traductor).